

El 17 y 18 de noviembre Barcelona acoge el congreso
“Inspira. Para parroquias en salida”

LA EVANGELIZACIÓN NO PUEDE ESPERAR

ROSA MARÍA JANÉ CHUECA

Redacción

Todos tenemos inquietudes respecto a la misión de la Iglesia, y nadie puede tener la respuesta completa.

Por eso el hecho de encontrarnos, escucharnos y reconocer el paso de Dios en nuestras vidas estoy seguro de que nos hará mucho bien a todos y nos permitirá renovar con fidelidad el compromiso misionero que Cristo sembró en el corazón de la Iglesia. ¡Con esperanza y con gozo esperamos encontrarnos pronto!” Son las palabras del obispo auxiliar de México DF, Mons. Héctor Pérez, invitando a participar en el congreso “Inspira. Para parroquias en salida”, que organiza la archidiócesis de Barcelona el 17 y 18 de noviembre (congresinspira.com).

Este congreso está pensado para las comunidades parroquiales, para ofrecer pistas y reflexionar juntos sobre cómo anunciar el Evangelio en el siglo XXI y conseguir que una parroquia viva en clave sinodal y misionera.

Mons. Pérez es uno de los ponentes en el congreso y nos explica que “no se puede ser signo cuando nuestras costumbres y ritos, nuestra comunidad misma ya no significa la salvación que Cristo ofrece a la humanidad. No es Cristo quien ha perdido su vigencia, sino nuestros signos”.

El papa Francisco insiste en la necesidad de ser “Iglesia en salida”, lo que para el obispo mexicano supone un llamamiento “a ser signo en medio de la humanidad. Vivir la Iglesia en salida es vivir la fidelidad a la misión que nos encomendó Jesús. Jesús no nos envió a construir templos y resguardarlos, sino a llevar su Evangelio y el amor misericordioso del Padre al mundo entero, sobre todo a aquellos lugares donde el hombre se siente lejano de Dios o ha sido alejado de Dios por nuestras actitudes”.

Otra de las “voces inspiradoras” de este congreso es Hannah Vaughan, responsable de la Renovación Divina Gran Bretaña, que agradece que Francisco ha hecho “muy tangible la evangelización”. Vaughan es consciente de que existe el peligro de que la Iglesia, a medida que disminuye en fieles, se encierre en ella misma. Así, destaca que “el Papa nos ha hecho un gran regalo al recordarnos que la Iglesia es un hospital para pecadores, no un museo para santos. Si nuestras iglesias no son lugares desordenados, llenos de gente con vidas rotas y no perfectas, es señal de que no estamos evangelizando”.

Por eso Mons. Héctor Pérez advierte que “tendremos que aprender a salir de nosotros mismos, de nuestros templos, de nuestras seguridades para testimoniar el amor de Cristo ahí donde se necesita dar testimonio de él”.

Primer anuncio

La Iglesia arrastra una inercia de siglos de cristiandad, donde todo el mundo era cristiano: las estructuras, la cultura, las instituciones... y eran



Mons. Héctor Pérez (a la derecha) recuerda que la fe vivida “desde” y “con” la comunidad es una tarea pendiente para la mayoría de parroquias.

HÉCTOR PÉREZ

“Jesús no nos envió a construir templos y resguardarlos, sino a llevar su Evangelio y el amor misericordioso del Padre al mundo entero”

“Los laicos no son un apéndice de la Iglesia, han de ser protagonistas no en contraposición del ministro ordenado, sino juntos”



Hannah Vaughan es la responsable de la Renovación Divina Gran Bretaña.

las personas las que se acercaban a la Iglesia. Hoy las cosas han cambiado radicalmente.

Ya en los años sesenta hubo un cambio cultural que obligó a la Iglesia a cambiar su metodología para el anuncio cristiano, pero, señala Hannah Vaughan, “hemos sido dolorosamente lentos en el cambio. Hemos tardado décadas en darnos cuenta de lo ineficaz e incluso perjudicial que es esta forma institucional y estructural del cristianismo. Ahora estamos despertando a la necesidad de proclamar el mensaje del Evangelio en su frescura para confiar en las comunidades de discípulos en lugar de

formas institucionales. ¡El cambio se está produciendo!”.

Uno de los retos más importantes, según Mons. Héctor Pérez, es “pasar de una Iglesia de la cristiandad en la que se buscó que la sociedad girara en torno a la Iglesia, a una Iglesia peregrina, extranjera en este mundo, hambrienta por llevar la luz de Cristo a todos los corazones que hoy tanto la necesitan. Este reto solo lo cumpliremos cuando el deseo de que el Amor de Cristo sea experimentado mueva nuestros corazones para transformar nuestras estructuras”.

Y aquí resuena la insistencia del papa Francisco para una “conversión

Inscríbete al congreso
Inspira



pastoral”. Lo que no significa solo nuevas técnicas o nuevos espacios, sino que “más bien nos invita a dejar atrás la imagen de una Iglesia que puede existir en sí misma sin salir a compartir el Evangelio”, nos explica Mons. Héctor, “la conversión pastoral brota de la renovación de nuestra visión de Iglesia. ¿Quién puede sentirse fiel si no está haciendo algo para que el Amor de Cristo sea reconocido y alabado? De esta conciencia es de donde brota el impulso para la conversión pastoral”.

Dicho de otro modo, subraya Mons. Pérez, “si Dios ha sido capaz de buscar muchas veces nuevas maneras de comunicar su amor a su pueblo, al grado de encarnarse entre nosotros, ¿cómo es posible que nosotros no queramos renovar nuestra manera de anunciar el Evangelio?”.

Algunos retos

Hannah Vaughan reconoce que el mundo hoy es un muy complicado: “Es un lugar muy oscuro. El caos que atrapa a los jóvenes a través de la tecnología, la confusión de identidad y de género, la ansiedad y la soledad es aterrador. Pero Jesús es más poderoso que toda esta oscuridad. Él puede transformar y sanar a cada joven. Nunca antes se había necesitado tan desesperadamente que las Iglesias compartieran la buena noticia de que Dios es real, que te ama y que puede transformar tu vida.”

Pero, ¿por dónde empezar? Son muchos los desafíos a los que hacer frente. Según Mons. Héctor, “el reto más grande para renovar nuestra evangelización es crecer en la conciencia de que todo cristiano ‘es una misión en esta tierra’. Ningún cristiano puede ser fiel sin compartir el amor que Cristo le ha regalado y la alegría de ser salvado”.

Otros desafíos son fruto del cambio de época que experimentamos. Como constata el obispo, la Iglesia ya no es significativa para gran parte de la humanidad. Con todo, “el mensaje de Jesús siempre será vigente, pero como Iglesia necesitamos encontrar nuevas expresiones que hagan significativo el mensaje de Dios para la humanidad”.

Una de las claves pasa por conseguir que la parroquia sea realmente comunidad. Hannah Vaughan apunta que “las parroquias no funcionan

principalmente como comunidades, sino como ‘estaciones de servicio’ para que la gente reciba los sacramentos”. Para la responsable de la Renovación Divina Gran Bretaña, en nuestra cultura desestructurada, una de las principales necesidades de las personas “es pertenecer a algo. Las iglesias pueden ser lugares de pertenencia para quienes la buscan, si damos prioridad a la hospitalidad, si miramos más allá de nosotros mismos, si invitamos a los demás a entrar”.

En esta evangelización renovada, los laicos juegan un papel fundamental. Vaughan comenta que “no necesitamos esperar el permiso de nadie para vivir nuestra identidad. El Espíritu Santo depende de nosotros. Hay dos cosas que pueden hacer que los laicos sean más pasivos: su propia falta de confianza y timidez a la hora de compartir el Evangelio, y la forma en la que las estructuras funcionan a menudo, con un enfoque excesivamente jerárquico o clerical. Pero ambas cosas están cambiando”.

En este sentido, hay que subrayar el mensaje que nos llega desde la jerarquía, representada en este caso por Mons. Héctor Pérez: “Los laicos no son un apéndice de la Iglesia, han de ser protagonistas no en contraposición del ministro ordenado, sino juntos, con la conciencia de que son todos movidos por el mismo Espíritu.”

En clave sinodal

Como toda la Iglesia, también el congreso “Inspira” se celebrará en clave de sinodalidad para buscar inspiración, formación y motivación para salir a anunciar el Evangelio. Hannah Vaughan nos remite al fundador de la Renovación Divina, el P. James Mallon, que dice “que el *syn-hodos* (estar juntos en el camino) debe ir acompañado del *ex-hodos* (salir al camino). Si vivimos la sinodalidad con autenticidad, nuestra escucha de los demás será un paso poderoso en la evangelización”.

Según Mons. Pérez, la sinodalidad transforma en todo la misión porque “la misión no es una tarea exclusiva que ha de brotar de la creatividad del obispo o de sus colaboradores; la misión de la Iglesia es una obra del Espíritu Santo, y para realizarla derrama sus carismas sobre todos los bauti-

zados y unge a los ministros para que aprendan a discernir estos carismas. La sinodalidad es una experiencia de toda la Iglesia en la que se reconoce como un pueblo ungido que camina tras las huellas de Jesús, guiados por el Espíritu Santo para cumplir con fidelidad su misión”.

Vivimos un tiempo de gracia, una oportunidad, un *kairós*. Como señala Hannah Vaughan, en 2033 se cumplirán 2.000 años de la muerte y resurrección de Jesús y de su gran misión: “Hay muchos movimientos e iniciativas cristianas que están rezando y trabajando por una década de actividad misionera como el mundo nunca había visto. Este es nuestro sueño en la Renovación Divina: anhelamos ver 33.000 parroquias ardiendo con la misión para 2033.”

El congreso “Inspira. Para parroquias en salida” es una ocasión para ayudar a las parroquias a reformarse y adaptarse para ser más evangelizadoras. “¡No hay tiempo que perder!”, anima Hannah Vaughan, “el Espíritu Santo va por delante de nosotros y ya está renovando la Iglesia. Nos invita a responder con audacia, con fe y con entrega. Cuando ofrezcamos nuestras vidas en el poder del Espíritu Santo, veremos cómo Dios nos utiliza para la renovación de la Iglesia de formas que nunca habíamos imaginado”.

HANNAH VAUGHAN
**“Si nuestras iglesias
 no son lugares
 desordenados,
 llenos de gente con
 vidas rotas y no
 perfectas, es señal
 de que no estamos
 evangelizando”**

**“Nunca antes se
 había necesitado tan
 desesperadamente
 que las Iglesias
 compartieran la
 buena noticia de que
 Dios es real, que te
 ama”**